

A C T I T U D E S

P O E S I A S

Por DANIEL F. SANTAMARIA

*Desde los hondos valles
donde triunfa la oscuridad
emergemos hacia el atardecer.
Frio que brilla en remolinos
y un árbol en lo alto,
contra el sol, frente a los Pirineos.*

*Señor, sentimos la nostalgia
de nuestro desamparo,
y nuestra pequeñez
es una piedra
hundiéndose en el pozo
del sentimiento.*

*Señor, un inclemente viento
va apagando las luces pequeñísimas,
pero el corazón asciende hasta tu calma.*

*¿Dónde encontrar un sabor de cerezo?
¿Dónde el alegre viento
entre las ramas de septiembre?*

¿Dónde el pálido sol
abandonado,
como un libro en el campo
o como un viejo enfermo?
Todo está ya perdido.
Vivir momentos plenos,
es coleccionar recuerdos
inservibles
o lamentable olvido.

Evocación o nada,
melancolía o inconsciencia.

Enrique

*Aquellas mis lejanas palabras
entre tu asentimiento.
Las calles impulsadas
con un sabor de vino por el cuerpo...
Tus palabras
—ya tan difusas
¡ay! en el recuerdo—
y mi imaginación
como una onda.*

*Las calles impulsadas
con un sabor de vino por la boca.
En la torre la luna,
la amistad en el puente,
y el entusiasmo
ardiendo en las palabras.*

Cristo

Cristo tuerce los labios
y mira.
Es un hombre en la noche
oyendo las campanas.
Aparece entre los árboles cercanos
y sonríe
(lejano, muy pequeño,
anhelante).
Sus ojos brillan,
nos alarga las manos
con codicia
y se aleja
(asustado, irreal,
tras de nosotros).

En el bosque

Tú venías por el camino forestal.
Yo traía a la lluvia cogida de la mano.
El bosque tenía su leyenda
que alegraban
deportivas muchachas de pantalones cortos.
Tú venías con tus ojos azules.
Una cascada desde lo hondo hablaba.
Chicas francesas, dulcemente cansadas,
volvían en hilera con la mochila al hombro.
Dicen que al bosque lo poblaban ardillas,
cabras hispánicas, jabalíes oscuros.
—Sí, tú venías con tus ojos azules
cantando entre los árboles—.

*Y sin embargo yo nunca pude ver
a los ocultos habitantes del bosque.
En los claros llovía sobre las fresas rojas
y en lo más escondido goteaba la lluvia
suavemente en las hojas podridas.
Yo alegremente te había cogido de la mano
y es que el bosque tenía su leyenda.*

Canción de primavera

*Estaré en la oficina
y pensaré
en los corros de hierba
bajo los olmos.
Compraré resignado
una entrada de cine,
y en las calles
se me irán los ojos
tras las formas movibles.
Las voces claras me llamarán
y no sabré encontrarlas
(y se volverán turbias).
El instinto tendrá que apuñalar
tres veces mi deseo,
y al instinto
opondré mi silencio
y a la vida
la cobarde evasión del pensamiento.*